

ECOLOGÍA / En la extensión más grande de bosque tropical tras la del Amazonas, las principales organizaciones conservacionistas han iniciado programas para asegurar que los árboles se talan de forma sostenible

Viaje a la selva amenazada del Congo

GUSTAVO CATALÁN DEUS
Envío especial

BRAZZAVILLE (REPÚBLICA DEL CONGO). África está cambiando. Al menos, ha comenzado a proteger sus bosques. En la cuenca del río Congo, la extensión de bosque tropical más grande tras la del Amazonas, ya hay tres grandes concesiones forestales que han certificado su madera. Y además, lo han hecho bajo el sello más comprometido con el medio ambiente: FSC (Consejo Forestal Mundial) apoyado por las grandes organizaciones ecologistas mundiales.

De momento se trata de tres grandes explotaciones forestales ubicadas en dos de los seis países de África Central: Camerún y República del Congo. La empresa holandesa WJMA ha logrado certificar 40 hectáreas de sus concesiones en Camerún; y la empresa danesa Congolese Industrial de Maderas (CIB) ha logrado el sello FSC para su concesión de Kabo y en unas semanas lo tendrá su zona de Loundoungou, con cientos de miles de hectáreas de bosque tropical.

Si algo ha empezado a cambiar en África no es porque de repente los madereros de toda la vida y los gobernantes de siempre se hayan convertido a la causa de la sostenibilidad. Han cambiado ante la presión de los consumidores occidentales que reclaman madera cuya procedencia sea legal y sostenible, incluso si cuesta más.

No sólo los consumidores de Holanda o Dinamarca están tras las decisiones de las dos compañías madereras citadas. También los consumidores españoles y la legislación de nuestro país, que exigen que las obras de las administraciones tengan al menos un porcentaje de madera extraída de manera razonable para el ecosistema.

«Ha sido muy difícil. Hasta ahora ni empresas ni gobiernos consideraban la certificación de la madera. Pero el cambio en los consumi-

Los consumidores europeos han impulsado la protección del bosque al exigir madera legal

dores europeos ha dado el apoyo definitivo. Esto ha empezado a funcionar...», declara Elie Hakizumwami, un socioeconomista e ingeniero forestal ruandés que coordina desde Yaounde, Camerún, la Red de Bosques y Comercio de África Central, impulsada por WWF/Adena.

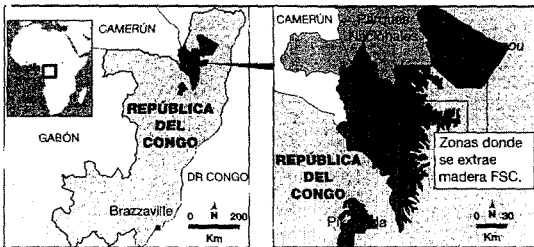
Esta organización lidera mundialmente el apoyo ecologista al sello FSC, y su labor de denuncia durante década y media está detrás del cambio observado entre los consumidores. Y también entre los industriales, porque la semana pasada ha organizado por primera vez un encuentro entre productores de madera certificada y empresarios españoles, actuando como mediadores de un negocio en el que la única comisión que ganan es la conservación de los bosques.



Zona de almacenamiento exclusiva para los árboles certificados con FSC, en la serrería de la empresa CIB en Pokola (República del Congo). / GUSTAVO CATALÁN DEUS



Un operario de CIB trocea un enorme tronco de iroko en medio de la selva. / cib



FUENTE: Congolese Industrial de Madera

Yolanda Clemente / EL MUNDO

«Si para contribuir a la protección de los bosques tropicales y las poblaciones locales tenemos que actuar como si fuéramos una Cámara de Comercio, lo damos por buenos», afirma Félix Romero, responsable de Bosques de WWF/Adena.

Desde la oficina de esta ONG han organizado un seminario y un posterior encuentro comercial en Brazzaville entre media docena de importadores españoles de madera y las empresas certificadas de la cuenca del Congo; y otras que han mostrado su interés por lograr el sello FSC, que obliga a quien lo obtiene

El sello FSC obliga a quien lo obtiene a una tala ordenada y a proteger la biodiversidad

no sólo a mantener una tala ordenada y sostenible de las especies de su bosque, también a proteger la biodiversidad y la fauna protegida, y a dar condiciones salariales y salariales dignas a sus trabajadores.

«Nos parece ético. Creemos que debería ser obligatorio el importar madera exclusivamente certificada. En Leroy Merlin España sólo vamos a vender madera certificada para exteriores y más adelante también la de interiores», señaló a EL MUNDO Gonzalo Anguita, responsable de Calidad de Compras de los centros de bricolaje. Maderas Siero Lam, Maderas Selección, Maderas Medina, Iberia Agencia de Maderas y Gabarro, han sido las otras firmas españolas que ya han accedido al sello FSC como almacenistas y distribuidores y en la parte

que corresponde a la custodia de la trazabilidad de la madera certificada. «Cada día nos piden más madera certificada», asegura Abel Moreira, administrador de Madera Selección.

Estas firmas vienen importando madera certificada de otros orígenes, como Bolivia o el norte de Europa, pero las cantidades son exiguas ante la elevada demanda de las obras de origen público en España. Baste decir que en España ya hay 87 empresas certificadas, 24 de ellas asociadas a la Asociación Española de Importadores de madera.

CIB, una maderera de origen belga presente en Congo desde 1969 decidió hace cinco años entrar en el mercado de la madera sostenible. Es el mayor ejemplo de África: de sus 1,3 millones de hectáreas de concesión forestal han logrado el año pasado el sello FSC para una parte de su concesión. Kabo, de 342.000 hectáreas. En unas semanas conseguirán el mismo certificado para otra parte aún mayor situada en la margen izquierda del río Congo.

«Nuestras aspiraciones son, con el tiempo, certificar toda la concesión. Pero hay que ir despacio, porque lleva mucha responsabilidad», afirma Jean Michel Pierre, del programa Socioeconómico de CIB. Para certificarse han elaborado unos estrictos programas de gestión, estudios ecológicos y socioeconómicos. Han tardado siete años. Pero ahora, cada vez que la sierra mecánica ruga en el silencio del bosque, nada horrible está ocurriendo.

elmundo.es

Videos y álbumes:

Vea imágenes de la tala de madera, los pigmeos y los gorilas del Congo.